

25 de julio

Ante el Engaño y Represión; Dignidad y Perseverancia

Discurso del Lcdo. Rubén Berríos Martínez en el Cerro Maravilla el 25 de julio del 2004 sobre la persecución contra el movimiento independentista y la respuesta del independentismo

Compatriotas todos:

Hoy 25 de julio, allá en Ponce, como decía uno de nuestros grandes, “bailando al son de las cadenas” están celebrando el día de la colonia con un carnaval de la indignidad y de la ignominia pagado con fondos públicos.

Hoy, nosotros nos congregamos aquí para recordar el verdadero significado del 25 de julio. El 25 de julio es un día de atropello, de persecución, de engaño, de entrapamiento y así lo verá la historia futura. El 25 de julio también evoca la perseverancia del

independentismo y su respuesta digna y valerosa ante esos retos. Allá en Ponce se celebra la bacanal del coloniaje, el festival de la

El 25 de julio... la bacanal del coloniaje, el festival de la patriotería, del ñame y el mamey, que en eso se ha convertido esa fecha desde hace mucho tiempo.

patriotería, del ñame y el mamey, que en eso se ha convertido esa fecha desde hace mucho tiempo. Aquí nadie viene con gastos pagos. Aquí nadie viene a oír orquestas. Aquí nadie viene a apuntarse en listas para conservar su empleo. Aquí el que viene, viene por amor. Aquí venimos a rendir homenaje y tributo a los que le han dedicado su vida entera y a los que han dado la vida por defender la libertad de Puerto Rico.

¡Qué contraste entre lo que se celebra allá y lo que celebramos aquí! Allá están todavía en los tiempos del baile, botella y baraja. Aquí estamos reivindicando la dignidad y la vergüenza del pueblo puertorriqueño.

1

La celebración del 25 de julio comenzó hace muchos siglos. Antes del 1898, el 25 de julio era para los puertorriqueños el día de Santiago Apóstol, patrón de España. Era día de fiesta y conmemoración cristiana en todo Puerto Rico. Yo sé que los militares norteamericanos nunca se han destacado por su conocimiento de la historia de otros pueblos, pero se me hace muy difícil pensar que el 25 de julio del 1898 no fuera una fecha escogida a propósito para la invasión.

De lo que no hay la menor duda es de que los Estados Unidos invadieron a Puerto Rico en el 1898 porque necesitaban a Puerto Rico como bastión militar y geopolítico, y que desde ese día en adelante, el 25 de julio se convirtió en el día de la invasión. Y los 40

y pico años posteriores fueron años de atropello, de abuso y de despojo. De un país de propietarios, nos convirtieron en un país de peones.

Pero al menos durante esas primeras décadas en Puerto Rico nadie se engañaba; todo el mundo sabía que Puerto Rico era una colonia, un territorio de los Estados Unidos, y nadie pretendía lo contrario.

Baste recordar una anécdota que surge de una visita a Puerto Rico en el 1910 (doce años después de la invasión) de un grupo de congresistas norteamericanos. (Los puertorriqueños se referían a ellos como “cangrimanes” al confundir la palabra inglesa “congressman”). Ese grupo de cuatro cangrimanes fue festejado en San Juan por don Eduardo Giorgetti, el hombre más acaudalado de la isla en aquel entonces, amigo de Muñoz Rivera y de José de Diego; y cuenta uno de nuestros historiadores que, en aquella recepción, uno de los cangrimanes se empeñó en comunicarle a aquel que él creía un subdesarrollado, a don Eduardo Giorgetti, las razones por las cuales Puerto Rico no podía aspirar al gobierno propio. Dice el historiador que don Eduardo lo escuchó y cuando terminó le dijo más o menos lo siguiente: *“Usted ha dado una serie de razones. Yo no las creo válidas, en todo caso son marginales. Yo le voy a decir a usted la verdadera razón por la que usted me dice a mí que Puerto Rico no puede gobernarse a sí mismo. La razón es muy sencilla. Porque ustedes (estamos hablando del 1910) son 125 millones y nosotros somos un millón. Esa es la razón. Si fuera lo contrario, si nosotros fuéramos 125 millones y ustedes fueran un millón, yo probablemente estaría en su casa en los Estados Unidos, explicándole a usted por qué ustedes, los Estados Unidos, no deben gobernarse a sí mismos.”* Don Eduardo no se engañaba. Una cosa es reconocer la realidad y otra cosa es engañarse.

En aquella época, repito, nadie se engañaba, y todos los puertorriqueños, de todos los partidos, de todas las ideologías, sabían que Puerto Rico era una colonia de los Estados Unidos. ³

En el 1917, en medio de la Primera Guerra Mundial, los Estados Unidos juzgaron necesario reiterar su voluntad de dominio sobre nuestra patria e impusieron la ciudadanía norteamericana a Puerto Rico. Muchos se preguntan por qué los Estados Unidos impusieron la ciudadanía aún después que la Cámara de Delegados bajo José de Diego se opuso de

La ciudadanía fue una especie de carimbo para que todo el mundo supiera que Puerto Rico y los puertorriqueños eran propiedad de los Estados Unidos.

forma unánime a dicha imposición. La contestación es sencilla: en aquellas circunstancias de guerra, los norteamericanos querían enviarle un mensaje al mundo entero de que estaban en Puerto Rico para quedarse y que atacar a Puerto Rico equivalía a atacar a los Estados Unidos. Ese era el mensaje a sus enemigos. La ciudadanía, por lo tanto, fue una especie de carimbo (que era el sello que se le ponía

al esclavo en la frente) para que todo el mundo supiera que Puerto Rico y los puertorriqueños eran propiedad de los Estados Unidos.

Los líderes de la época reconocieron esa ciudadanía como una ciudadanía de segunda, de pacotilla. Y el propio Tribunal Supremo de los Estados Unidos, en una decisión pocos años después, se encargó de clarificar que esa ciudadanía no se otorgaba para encaminar a Puerto Rico hacia la estadidad. ¡ Por supuesto que no era para preparar a la isla para la estadidad; no era para incorporar a Puerto Rico! ¡Era para ponerle el carimbo en la frente a los puertorriqueños! Por eso, don Rosendo Matienzo Cintrón se refirió a esa ciudadanía como “la ciudadanía de los ueleles y pendangas de los territorios no contiguos que no hablan inglés”. Así describió aquel prócer a aquella ciudadanía de pacotilla que no llevaba a la estadidad, que intentaba cerrarle las

puertas a la independencia y que nos mantenía en el limbo de la colonia.

Pero nadie se engañó en aquel entonces. Nadie dijo “Puerto Rico dejó de ser colonia”.

Por el contrario, los puertorriqueños respondieron de las más variadas formas al despojo y a los engaños y retos de esos primeros años.

II

En el 1930 hubo un puertorriqueño que, a nombre de todos los otros puertorriqueños de toda la historia de Puerto Rico, desde los tiempos de Agüeybaná hasta los tiempos por venir, se levantó y le dijo al americano “A los puertorriqueños hay que respetarlos”. ¡Ese fue don Pedro Albizu Campos! A ese hombre ‘peligroso’ que quería imitar a Jorge Washington, que quería imitar a Jefferson y a Benjamín Franklin, se le juzgó como una amenaza pública, se le provocó, se le arrinconó y se le encarceló; y fruto de esa época es la Masacre de Río Piedras en el 1935, el asesinato de Beauchamp y Rosado en el 1936, la Masacre de Ponce en el 1937, y muchos atropellos sin nombre y sin fin. (Dicho sea de paso, en la Masacre de Ponce murieron 19 patriotas comparados con los 4 patriotas norteamericanos que murieron en la famosa Masacre de Boston). ¡Todo lo anterior consecuencia directa del 25 de julio del 1898!

¡Y los puertorriqueños no le dieron la espalda en aquel momento a don Pedro Albizu Campos!

Por el contrario, y quizás esto sea sorpresa para algunos, el Partido Liberal, que tenía la independencia en su programa —pero desafortunadamente no en su acción— rehusó respaldar la persecución del nacionalismo y también los líderes asimilistas se comportaron a la altura de los tiempos.

Jóvenes que me escuchan, sepan ustedes que cuando don Pedro Albizu Campos fue acusado en el Tribunal Federal con el propósito de sacarlo de la vida política por el tiempo más largo posible, entró a la Corte Federal en medio del juicio el líder del Partido Republicano, don Rafael Martínez Nadal, entonces presidente del Senado, y allí, frente al jurado, le dio un abrazo a don Pedro. Ese primer jurado no se pudo poner de acuerdo porque, por lo menos, la mitad de los presentes eran miembros del Partido Republicano. Es decir que, aún el más prominente líder estadista reconocía que Puerto Rico era una colonia y que los Estados Unidos estaban tratando de empujar a don Pedro y al Partido Nacionalista a una confrontación. El segundo jurado, más amañado que el primero, lo encontró culpable y lo condenaron a cárcel.

Persecución, asesinatos, cárcel; pero entonces nadie osó decir ‘¡Qué buen sistema tenemos en Puerto Rico con esa bandera de las franjas y las estrellas!’ No. Todos reconocían que Puerto Rico era una colonia.

Esa es la historia somera de la persecución de los primeros 40 años, dirigida por procónsules, por gobernadores norteamericanos, nombrados por el presidente de los Estados Unidos.

III

En los años ‘40 y ‘50 los Estados Unidos reafirmaron su voluntad de mantener su dominio sobre Puerto Rico, pero respondiendo al inicio a nivel mundial de la época de la descolonización y a la fortaleza del independentismo en Puerto Rico, se ven obligados a ejercer ese dominio de forma radicalmente distinta; y la fecha del 25 de julio toma otro cariz, otro significado. A la invasión, al despojo y a la persecución se añade desde entonces el engaño, la ignominia, el encubrimiento y la mentira.

Al terminar la Segunda Guerra los Estados Unidos, ante la inminencia de la Guerra Fría con la Unión Soviética, tomó la determinación de que había que desviar a Puerto Rico de la independencia, aun cuando el movimiento independentista puertorriqueño era mayoritario. Miren si era mayoritario que en el 1946 la Legislatura de Puerto Rico aprobó un proyecto de ley para que se celebrara un plebiscito entre la independencia, la estadidad y algo que le llamaban entonces 'mancomunidad' (que era una especie de libre asociación con soberanía) y el gobernador Tugwell (supuestamente el más liberal de todos los americanos) vetó la ley. La Legislatura le pasó por encima al veto y el presidente Truman la vetó nuevamente. No le permitían a los puertorriqueños ni expresarse sobre el status.

*Al terminar la Segunda
Guerra... comienza la
transformación de la colonia
reconocida y repudiada por
todos en la colonia por
consentimiento; pasamos de
la imposición a la ignominia.*

Hasta entonces todos los gobernadores habían sido americanos nombrados por el presidente de los Estados Unidos. Mr. Gore, Mr. Winship, Mont Reily (Moncho Reyes), Mr. Tugwell, Mister Nemerson, todos ellos. De ellos no se podía esperar más. Pero nadie se engañaba.

Desafortunadamente es entonces que se da el gran paso atrás, el gran retroceso en percepciones, el gran engaño. En la segunda parte de la década del 1940 comienza la transformación de la colonia reconocida y repudiada por todos en la colonia por consentimiento; pasamos de la imposición a la ignominia.

El primer paso fue la expulsión de los independentistas del Partido Popular mediante el Decreto de Incompatibilidad de febrero del '46 en Arecibo; pero todavía bajo la teoría de que, si no pertenecían al

Congreso Pro Independencia, los independentistas podían permanecer en el Partido Popular. Con lágrimas en los ojos, me contaba don Francisco Susoni hijo (que en paz descanse): “*Aún recuerdo al viejo*” (a su padre, don Francisco Susoni padre, Presidente de la Cámara, un hombre digno y honorable) “*que apoyó el decreto de incompatibilidad porque se creyó el cuento de la soberanía para después, de la independencia a la vuelta de la esquina, y mi propio padre me expulsó del partido*”. Esa fue la historia. A don Francisco Susoni padre le tomó muy poco darse cuenta de la verdad, y ya en el ‘48 fue candidato a gobernador del Partido Independentista Puertorriqueño.

Del 1948 al ‘52 se enmendó la vieja Leyiones y se le puso el nombre de ‘Constitución’. Se logró que los puertorriqueños, luego de una mal llamada Constituyente, donde el PIP no participó, aprobaran esa farsa. Era eso o nada. Se le cambió el nombre a la colonia y se le comenzó a llamar Estado Libre Asociado.

...el 25 de julio del 1952 sólo cambió una cosa: antes del ‘52 nadie se engañaba y después del ‘52 trataron de engañar a todo el mundo.

jóvenes, escúchenme: El ELA no logró ni un solo cambio de importancia para Puerto Rico. ¡Ni uno sólo! Antes del Estado Libre Asociado, ya desde principios de siglo, en Puerto Rico se elegía a la Cámara y el Senado; y ya se elegía al gobernador desde poco después de la guerra, desde el 1948. Nada cambió. Desde el supuesto comercio libre’ (que, como ustedes saben, ya pasó a la

historia porque medio mundo lo tiene) y el cual existía en Puerto Rico desde el 1900, hasta la moneda americana que ya la usan otros países (hay otras más fuertes hoy en día) y la cual circulaba en Puerto Rico desde el 1898, hasta la ciudadanía americana la cual se nos impone desde el 1917. ¿Y qué cambio trajo entonces el Estado Libre Asociado que justifique ese

jolgorio con dinero público que están celebrando hoy en Ponce? Nada. Aquí, el 25 de julio del 1952 sólo cambió una cosa: antes del '52

nadie se engañaba y después del '52 trataron de engañar a todo el mundo.

Esa bandera nuestra por la cual habían dado la vida tantos puertorriqueños, la monoestrellada —y por la cual se arrestó a tantos independentistas por el crimen de ondearla en su hogar— fue mancillada cuando se la puso al lado de la otra, lo cual llevó al poeta de Aguadilla a decir:

*“Así yo no la quiero,
de ese modo no la soñó la mente del patriota;
que en la vida los hombres, si son puros,
no cambian por ventajas esas cosas
que son símbolos eternos de la patria
reliquias de un ayer que no se compra*

*Que yo la quiero ver en esas torres
y donde quiera que la patria asoma,
pero ha de ser cual la soñó mi mente
tendida en el espacio, pero ¡Sola!”*

Pusieron nuestra bandera al lado de la otra; eliminándole la letra revolucionaria adoptaron La Borinqueña como himno, y como por arte de magia ya Puerto Rico no era una colonia, ya era ‘el Estado Libre Asociado’. Ese es el gran engaño de la historia moderna de Puerto Rico. Los líderes del Partido Popular conscientes de que el 25 de julio era el día de la invasión, en un acto de encubrimiento cínico, lo proclamaron como el día del Estado Libre Asociado a ver si los puertorriqueños se olvidaban de la invasión.

Pero no bastaba con engañar al país y con recibir a duras penas el beneplácito de la ONU sobornando y torciendo brazos; había que ir más allá, había que acabar con el independentismo. Y esto que no se le olvide a nadie, particularmente a los más jóvenes.

IV

El 22 de octubre del 1948, pocos días antes de las elecciones, el entonces presidente del Partido Popular y candidato a gobernador, cuyo nombre no quiero mencionar en esta tribuna, envió una carta a todos los puertorriqueños. —Yo tengo copia de esa carta y la di a conocer hace poco en un acto en homenaje a don Gilberto Concepción de Gracia en la Universidad de Puerto Rico—. La carta es muy sencilla. Advierte como punto número uno que si el PJP gana las elecciones, en Puerto Rico se va a paralizar toda la inversión, todo el progreso económico; el miedo a la independencia como equivalente al hambre y al atraso.

*...no le bastó al liderato
colonialista con sembrar el
miedo, ...el semillero de
asimilistas... Aprobaron la
infame "Ley de la Mordaza"...*

Ese es el primer punto, pero había un segundo punto aún más interesante. En el segundo punto el líder del PPD argumenta que no bastaba con que el PIP no ganara las elecciones. Era necesario que obtuviera pocos votos porque, si demostraba mucha fuerza, los inversionistas americanos se podían asustar. Se nos asustan los americanos y eso traerá el hambre a Puerto

Rico.

A los puertorriqueños se les metió por oídos, nariz y boca el miedo a la libertad. Pero no le bastó al liderato colonialista con sembrar el miedo, con sembrar el semillero de asimilistas cuyo fruto es hasta el día de hoy tan abundante, y no se conformaron con el engaño y la ignominia. Aprobaron la infame "Ley de la Mordaza" para perseguir y acabar con el independentismo en todas sus vertientes. Jóvenes, acuérdense siempre de este nombre: la Ley de la Mordaza.

Dicho sea de paso, ¿saben quién la bautizó con ese nombre? El ex secretario de don José de Diego y Martínez, el doctor Leopoldo

Figueroa, líder republicano. La Ley de la Mordaza disponía para que no se pudiera ni hablar.

Hubo un puertorriqueño que ha sido gloria de Puerto Rico, del hemisferio y del mundo, a quien por la desgracia de no venir de un pueblo soberano no se le otorgó el premio Nobel de literatura: el más grande de los poetas místicos de América Latina, el sucesor en esta tierra de San Juan de la Cruz y de Santa Teresa de Jesús, un jíbaro de aquí, de Lares, don Francisco Matos Paoli, miembro y Secretario General del Partido Nacionalista, a quien un tribunal de Puerto Rico en el 1950 condenó a veinte años de cárcel por pronunciar cuatro discursos. Como se ha dicho, la palabra se convirtió en delito. ¡Veinte años de cárcel por cuatro discursos! A cinco años por discurso.

Lo hicieron para amedrentar, para aterrorizar a los puertorriqueños, pero no se conformaron con encarcelar a don Paco. No le daban lápiz ni papel para escribir en su celda, tortura cruel para un poeta exquisito. Y los otros presos le pasaban tuquitos de lápiz y don Francisco Matos Paoli escribía sus poesías en las paredes de su celda y el alcaide de la cárcel venía y se las borraba con cal. No en balde enloqueció don Paco Matos Paoli, lo que más tarde dio margen —miren cómo los que creen en la independencia responden al reto— a su famoso Canto a la Locura, una de nuestras más exquisitas poesías. Y cuando, empujados por la opinión pública, por fin tuvieron que sacarlo de la cárcel a veces se escapaba de su hogar y se le veía en Río Piedras recogiendo basura en las calles. Si no es por el cuidado de una mujer exquisita puertorriqueña, doña Isabelita Freire, que lo cuidó como a un niño, hubiera muerto vagando por las calles. Tuve el privilegio de conocerlo porque fue mi vecino, y su espíritu no conocía de rencores. Eso le hicieron a don Paco Matos Paoli.

Y cuando, durante la revuelta del '50, cuatro jóvenes puertorriqueños se disponían a asaltar la Fortaleza, las autoridades se

enteraron de antemano y en vez de arrestarlos, los dejaron llegar hasta la Fortaleza y allí los acribillaron. Para que todos los puertorriqueños supieran a lo que se atenían.

A un barbero nacionalista en Barrio Obrero, armado de una sola pistola, lo asaltó un batallón de la Guardia Nacional. Y lo transmitieron por radio además. Yo de niño lo escuché. Y poco antes de las inscripciones del '50, utilizando como excusa la revolución nacionalista, arrestaron a más de mil líderes del Partido Independentista Puertorriqueño. Firmaban las órdenes de arresto en blanco, luego el alcalde popular del pueblo hacía la lista e iban a Arecibo, y a Fajardo, y a Aguadilla, y a Naranjito, y a Cabo Rojo, y a Utuado, y a Ponce, y a San Juan, y a todos los rincones de Puerto Rico a arrestar a los líderes del Partido Independentista Puertorriqueño, un partido que abiertamente postulaba el método civil. ¡ Demasiados independentistas quedaron en Puerto Rico luego de aquella época! ¡Qué clase de estirpe! ¡No la pudieron acabar! Y ya no eran los

gobernadores americanos los encargados de aterrorizar y meter miedo. El encargado era un gobernador puertorriqueño.

El engaño sobre el atropello y sobre la persecución ¡ese es el 25 de julio que están celebrando allá abajo en Ponce al son de las cadenas de la colonia!

¡Era terrorismo de estado! Era cuestión de aterrorizar a los puertorriqueños para que no apoyaran la independencia y pudieran

estar bien servidos los intereses geopolíticos de los Estados Unidos.

*El encargado era un
gobernador puertorriqueño...
Esa oleada de terror y su
secuela de años y años tenía
como propósito acabar con
el independentismo,
convertirnos en un
movimiento folclórico.*

propósito acabar con el independentismo, convertirnos en un movimiento foiclórico. No debe extrañar, por lo tanto, que 27 años después, en el 1978, aquí en este cerro, trajeran a dos muchachos que a lo mejor ni sabían dónde quedaba este cerro cerca de Villalba. Los trajeron, los entramparon y los asesinaron, y ¿ustedes saben lo que les decían cuando estaban de rodillas, según consta el testimonio de uno de los policías? —y no le vamos a echar la culpa exclusivamente al policía cuando dijo— “Mátalos, que son enemigos de la democracia ¡Eso fue lo que le dijo! Eso se empezó a sembrar en Puerto Rico mucho antes; a los enemigos de la ‘democracia’ tú los acabas. Eso fue lo que aprendieron los policías por virtud de una prédica constante desde las altas oficialidades de la colonia. Se pintó a los independentistas como enemigos del pueblo, como “perros rabiosos”. ¿Qué uno hace con un perro rabioso? Lo acaba.

Afortunadamente no estábamos en tiempos anteriores a la Segunda Guerra Mundial. ¿Ustedes saben cómo comenzaron en Europa las grandes persecuciones de las décadas del ‘30 y del ‘40? Pregonando que los judíos eran los responsables del hambre que había en Alemania en los años ‘30; que los judíos y los comunistas y los socialistas eran los responsables de que el pueblo alemán estuviera desempleado y hambriento. Y llevando esa lógica a su conclusión última los metieron en los campos de concentración y los exterminaron. ¡ Si eran ‘unos perros rabiosos’!, ¿cómo no lo iban a hacer? Aquí no hicieron eso, pero le decían a la gente que la independencia traería la dictadura, y que si la república llegaba, este pueblo se moriría de hambre y que los independentistas éramos enemigos de la democracia.

En Puerto Rico, en los años ‘50, no hicieron lo de Alemania, pero por poco acaban con el independentismo; y como consecuencia de esa demonización del independentismo se dio margen a que décadas más tarde, un gobierno bajo un líder asimilista, cuya subida al poder

fue abonada por los que predicaron en Puerto Rico la americanización y sacaron del léxico las palabras ‘patria’ y ‘nación’, trajera a este cerro a dos jóvenes que, después de todo, ‘eran enemigos de la democracia.

Los policías, por supuesto, fueron declarados héroes. ¿Para qué traer en 1978 a dos jóvenes hasta aquí y masacrarlos?

...a pesar de toda esa historia de discrimen, de intimidación y de terror, ampliamente comprobada en las infames carpetas... el independentismo se mantiene en pie de lucha.

¿Para qué? ¡Para lo mismo del ‘50! “Para que escarmienten”. “Para que los puertorriqueños sepan que ser independentista atenta contra Puerto Rico”. Esa es la historia del 25 de julio.

Pero, a pesar de toda esa historia de discrimen, de intimidación y de terror, ampliamente comprobada en las infames carpetas recopiladas por gobiernos colonialistas y asimilistas en contubernio con los federales durante décadas y décadas, el

independentismo no pudo ser exterminado y se mantiene en pie de lucha.

V

Hoy, sobre todo porque es aleccionador para nuestra lucha futura, es importante que entendamos cómo el independentismo ha respondido a esos retos, a esos engaños, a esos encubrimientos, a esas persecuciones, a esos atropellos, a ese carnaval de la indignidad, a ese festival de la patriotería, del ñame y del mamey, simbolizado por el 25 de julio. Los nacionalistas respondieron a la masacre de Río Piedras —donde en el 1935 murieron cuatro nacionalistas— respondieron a la declaración de guerra del gobierno de Winship en la forma revolucionaria que ellos predicaban, y Elias Beauchamp e Hiram Rosado se encargaron

de ejecutar —a principios del 1936— la sentencia contra el coronel Riggs, jefe de la policía; y luego que ambos fueron masacrados en el cuartel de Puerta de Tierra, Gilberto Concepción de Gracia, entonces un joven abogado, respondió presentándose al cuartel, con el olor a pólvora todavía en el aire, y echando a un lado las metralletas que le impedían el paso, para rescatar los cuerpos acribillados y sangrantes de Beauchamp y Rosado.

En el 1950, con don Pedro ya en libertad, el Partido Nacionalista respondió a la ignominia de la imposición del colonialismo por consentimiento con la lucha revolucionaria. Y en ese momento histórico el Partido Independentista, que no postulaba la lucha armada al igual que no lo hace hoy porque es un partido civilista, reunió en Aguadilla su Junta de Directores (luego de la Revolución del '50) y ¿cómo respondió?

El PIP responsabilizó al gobierno de los Estados Unidos y al gobierno de Puerto Rico por haber empujado a los nacionalistas a la insurrección. Eso fue lo primero que hizo el Partido Independentista. Luego reiteró su respeto por los que habían ofrendado su vida y finalmente reafirmó su ideario de lucha civil por la independencia.

¡Imagínense ustedes las consecuencias de esa declaración en el 1950! Frente a toda esa propaganda de americanismo, frente a toda esa persecución, el Partido Independentista, sin importar el precio a pagar, prefirió enfrentarse al vendaval y pensar en el futuro. El Partido Independentista no cedió a la tentación de convertirse en un partido oportunista y respondió con verticalidad y patriotismo. Pero la represión del '50 fue tan y tan apabullante, tan aplastante, tan inmisericorde, tanto miedo se metió y tanta dependencia se sembró, que lo raro, lo extraño en Puerto Rico, como he dicho muchas veces, no es que los independentistas no seamos mayoría, ¡el milagro es que queden tantos independentistas en este país! Y el gran valor histórico de don Gilberto

Concepción de Gracia fue mantenerse firme y consistente en el ideal y en el método civil en esos días aciagos; y luego, hasta el fin de sus días, su grandeza mayor fue ser héroe en tiempos no heroicos; fue fiel al ideal en los tiempos en que se idolatraba al becerro de oro.

Luego del 1960, puertorriqueños, desde distintas tiendas, comenzaron a tratar de recomponer el independentismo. Y es natural que existan diversas formas de lucha. La situación colonial de Puerto Rico es tan compleja y la lucha tan difícil que no es extraño que hombres y mujeres, patriotas de buena fe, discrepen sobre cómo llevar a cabo la lucha por la libertad de la patria —después que todos se respeten mutuamente y que ninguno sea un obstáculo en el camino del otro.

Pero, mientras los independentistas seguimos en esta ardua pero noble tarea de adelantar la independencia, al día de hoy todavía la cultura política prevaleciente en Puerto Rico es una cultura política antiindependentista. Todavía hoy se guardan las carpetas en el espíritu de muchos de nuestros adversarios. ¡Hoy, hoy, no ayer ni en el '50 hoy en día, en Puerto Rico, hay estaciones de radio que excluyen de sus foros a los miembros del Partido Independentista! Hoy en día los líderes populares y los líderes penepés no se ponen de acuerdo en Puerto Rico para casi nada, excepto para discriminar contra el independentismo. ¿ Ustedes saben para lo que se pusieron de acuerdo recientemente? El liderato del Partido Popular es tan antiindependentista que estuvo dispuesto a darle más de cinco millones de pesos adicionales al liderato de sus enemigos encarnizados del PNP (y por supuesto a recibirlos ellos también) con tal de que el Partido Independentista no tuviera igualdad

para transmitir su mensaje, y esto en contravención al principio de igualdad contenido en la antigua Ley Electoral. Contrario a lo que pasaba en las elecciones del 2000, en las que cada partido disponía de la misma cantidad de fondos, el PNP y el Partido Popular se combinaron para que el PJP tenga mucho menos dinero que ellos en las elecciones del 2004. Y esa injusticia y discriminación la ve la mayoría como algo muy normal. Después de todo, sólo a los independentistas se les critica por tener un buen carro o una buena casa comprada con el sudor de su frente o de participar del fondo electoral como lo hacen los partidos, como si nosotros no pagáramos contribuciones y no tuviéramos iguales derechos. Todo eso es parte de la cultura política antiindependentista existente en el país.

No le tengo que explicar a ninguno de ustedes lo que sucede en el empleo público. Recientemente alguien me decía, *“¿a cuántos independentistas han despedido del gobierno en este cuatrienio y en el cuatrienio pasado?”* Yo le decía: *“Me imagino que a muy pocos”; “¿Por qué pocos?”; “Porque prácticamente a todos los habían removido antes; porque quedaba muy poca gente que botar”*. La cultura antiindependentista prevalece en el Puerto Rico de hoy.

VI

Afortunadamente los independentistas siempre hemos sabido responder al reto. No solamente sobrevivimos al huracán del ‘50 aprendiendo de paso muchas lecciones, sino que además perseveramos constantes hasta que en una coyuntura favorable en el 1999 junto con los hermanos viequenses nos convertimos en la punta de lanza de este pueblo para darle una estocada al corazón del dominio norteamericano en Puerto Rico; una estocada a su interés geopolítico y militar, razón por la cual nos invadieron en el 1898. ¡Nosotros, los independentistas, junto a los viequenses, y con el respaldo del pueblo,

pusimos de rodillas en las playas de Vieques a la potencia más grande del siglo 20! y ese es un triunfo histórico de este pueblo encabezado por el independentismo.

Internacionalmente, en los Estados Unidos y aquí en Puerto Rico le hicimos la vida imposible a la Marina en Vieques y pagaron con la cárcel 1,400 puertorriqueños.

Después de Vieques éste es otro Puerto Rico.

Ante todo, éste es un Puerto Rico que ha perdido su impotencia, un Puerto Rico que sabe que puede.

Romper la impotencia es fundamental en la lucha de un pueblo por su libertad. Pero, además, estamos al presente en una coyuntura histórica muy favorable. Cuando queda prácticamente solo una colonia grande en el mundo,

Después de Vieques éste es otro Puerto Rico... Romper la impotencia es fundamental en la lucha de un pueblo por su libertad. Pero, además, estamos al presente en una coyuntura histórica muy favorable.

que es Puerto Rico; cuando todos los argumentos en contra de la independencia se derrumban, cuando ya no hay que ser colonia para tener acceso al mercado de los Estados Unidos y otros grandes mercados; cuando ya no vale aquello de que somos chiquitos, porque resulta que ahora, en el mundo globalizado, de los diez países más prósperos del mundo nueve tienen menos de nueve millones de habitantes y seis tienen menos de un millón; y cuando los países más pequeños y más prósperos que Puerto Rico, están lo mismo en Asia

como Singapur, en el Mediterráneo como Malta, en Europa como Irlanda, que aquí al lado nuestro como Barbados y Saint Kitts y Nevis y Las Bahamas y Trinidad Tobago; cuando países más pequeños que Puerto Rico —por su acceso a los mercados internacionales en el nuevo mundo globalizado—

pueden tener las ventajas que antes tenían solamente los países grandes, sin las desventajas de los países grandes (que son las desventajas económicas de la heterogeneidad) entonces la necesidad de la independencia se hace evidente y nos acercamos inevitablemente a la libertad.

Estamos en otro mundo. La ola de la historia que en el 1950 estaba en contra nuestra, está ahora a nuestro favor. Ahora los que están a la defensiva son los que predicán embelecos jurídicos o alternativas distintas a la independencia.

VII

Los independentistas tenemos que sentirnos orgullosos. Hemos sabido responder al reto, y hemos aprendido lecciones muy importantes que nos van a servir muy bien para la lucha que queda por delante.

Primero, nunca titubear. Pa' atrás ni pa' coger impulso. No te desvíes jamás. El que empieza a resbalar, como decía don Pedro, no para hasta que se escocota. Y les recuerdo que hay unos vicios que muchas veces conducen a la claudicación; y esos son la frustración, la desesperación y la falta de esperanza. Esta lucha no es para los que no tienen fe. En palabras de don Pedro, *“Nadie adelanta lamentándose; al imperio le conviene y estimula el derrotismo y el desánimo. No se llame independentista el que no sepa mantener en su corazón la certeza del triunfo de nuestro noble ideal”*. Por

Los peligros acechan y los cantos de sirena se oyen por doquier. La patriotería cunde y las invitaciones al festival del ñame y el mamey siempre están abiertas.

eso < *“Una filosofía optimista debe informar todas nuestras acciones. Lluve sobre nuestro pueblo una doctrina pesimista que lo desmoraliza y lo acobarda y que debemos atajar en todo momento. Hay que levantar el espíritu público de Puerto Rico y decirle que puede llegar a ser lo que quiera*

y conquistar su independencia si así lo desea.”

Pero los peligros acechan y los cantos de sirena se oyen por doquier. La patriotería cunde y las invitaciones al festival del ñame y el mamey siempre están abiertas. Las prebendas y las tentaciones están en todos los lugares. Como decía don Pedro, el enemigo más grande de la independencia es el cheque. ¡Por supuesto que es más fácil ser popular o ser estadista que ser independentista! Pero no se trata de ‘más fácil’. ¡Se trata de libertar a esta tierra y eso siempre es difícil!

A la Constituyente, que para nosotros los independentistas es una forma de iniciar un proceso de descolonización y de forzar a los Estados Unidos a cumplir con sus obligaciones, los colonialistas pretenden convertirla en una carnada electoral.

Los colonialistas son capaces de coquetear con cualquier idea, de prometer cualquier cosa con tal de permanecer o acceder al poder. Igual que se apropiaron de la bandera en el ‘52 para ponerla al lado de la otra y desvirtuar su naturaleza, en este momento, repito, prometen cualquier cosa. Por ejemplo, respecto a la Constituyente, que para nosotros los independentistas es una forma de iniciar un proceso de descolonización y de forzar a los Estados

Unidos a cumplir con sus obligaciones, los colonialistas pretenden convertirla en una carnada electoral, sin intención alguna de convertirla en realidad. ¿Cuántas veces hemos escuchado el cuento de la descolonización y la soberanía para después, para mañana? Igual que en este cuatrienio no hubo consenso, si dependemos de los líderes colonialistas en el próximo no habrá Constituyente. Son capaces de desvirtuar cualquier idea. ¡Ah, Rosendo Matienzo Cintrón, siempre vienes a mi memoria! ...son capaces de convertir cualquier idea en un lechón asado y cualquier bandera en una servilleta. No me lo niegues,

Tonina, eres capaz de comértelo todo". Pero el independentismo ha crecido mucho y a estas alturas de la historia no es fácil engañarlo.

La otra lección que hemos aprendido y que no se nos debe olvidar jamás es el respeto que le debemos al que lucha por la independencia y que no piensa como nosotros. Ustedes jamás me han escuchado levantar mi voz para proférer insultos o ponerle obstáculos a ninguna otra organización independentista. Antes de servir de obstáculo o antes de desprestigiar a cualquier movimiento independentista, por más que se discrepe, hay que hacer como en tiempos bíblicos, hay que arrancarse la lengua. El independentista, si no tiene nada bueno que decir de otro independentista, que mejor no diga nada.

***El independentista, si no
tiene nada bueno que decir
de otro independentista, que
mejor no diga nada.***

¡Qué enorme contraste entre el independentismo y las lecciones que hemos aprendido con dignidad y con sacrificio a través de tantos años, y los que sólo han aprendido cómo servirle mejor a sus amos del norte!

Alguien podrá decir: "Pero son muchos los que todavía se congregan para celebrar el Estado Libre Asociado o para clamar por la estadidad". ¿Desde cuándo los números determinan la justicia y la verdad de las ideas? Yo, como independentista, puedo decir con gran satisfacción que, contrario a esos que congregan multitudes, he visitado en los últimos seis meses todos los rincones de este país (porque prácticamente todos los días estoy caminando) y en los hogares de todo Puerto Rico se me recibe con respeto y con consideración. ¡Y no es a mí que están recibiendo! Es al legado de dignidad, de decoro y de vergüenza que representa el independentismo puertorriqueño.

celebrar el 25 de julio. Ante el engaño, el encubrimiento, la persecución, el atropello, la cárcel y la muerte, hemos perseverado. Hemos sido constantes y estamos aquí, señalando el camino del futuro hacia el inevitable triunfo de la libertad. Que si es hoy, que si es mañana, que si es pasado mañana, es cuestión de tiempo y circunstancia. Puerto Rico no va a ser la excepción a la regla universal de la soberanía, de la libertad.

VIII

Para finalizar, quiero narrarles algo que me aconteció hace poco tiempo en Nueva York, cuando me encontré con un independentista que hacía casi 50 años vivía en esa ciudad. Cuando le pregunté si pensaba regresar a Puerto Rico me dijo: *“Tan pronto pueda, pero quiero decirle algo. Quiero decirle a usted por qué estoy en Nueva York.”* Yo creo que este incidente capta certeramente cuál es la naturaleza, el calibre del independentismo puertorriqueño y la razón por la cual hoy, mañana o pasado nuestra libertad es inexorable.

Me conró el compatriota, un aguadillano de apellido Méndez, que poco antes de las elecciones del 1952 fue a ver a don Fernando Milán Suárez, que había sido alcalde de Aguadilla y era a la sazón candidato a gobernador del PIP y le dijo: *“Don Fernando, yo quiero preguntarle si usted ve posibilidades de que el PIP triunfe en las elecciones del ‘52.”* Y don Fernando le dijo: *“Quién sabe, tenemos mucha fuerza, pero uno nunca sabe, ¿por qué tú quieres saber eso?”*, y Méndez le dijo:

“Porque yo tengo un par de hijos y no me quieren dar empleo porque soy independentista, y quiero saber qué oportunidades tenemos de que usted gane para que entonces yo pueda conseguir un empleo”; y don Fernando le dijo *“¿Qué tú me has dicho muchacho? Mira, yo creo que es mejor que tú te vayas para Nueva York, porque este partido no es para premiar con empleos a los suyos, el empleo es para quien se lo merece. Este partido es para libertar esta patria”*. Entonces, Méndez me miró fijamente y me

dijo: “*Licenciado, hasta el día de hoy siento la vergüenza en la cara, pero todavía soy independentista*”.

Desde antes del ‘98, pasando por el trauma de la invasión, hasta las persecuciones del ‘30, del ‘50, de los ‘60 y ‘70, y hasta el presente, el independentismo se ha mantenido firme ante todas las tempestades y todas las tentaciones, y así se tiene que

Como el timonel en medio de la tormenta... hay que amarrarse al timón, en la certeza que nos dirigimos, tarde o temprano, al puerto de la libertad.

mantener. Como el timonel en medio de la tormenta, soplen los vientos que soplen, es nuestro deber mantenerse firme, hay que amarrarse al timón, en la certeza que nos dirigimos, tarde o temprano, al puerto de la libertad.

¡Que en la jornada que queda por delante nos inspire la tradición de valor y sacrificio que nos legó don Pedro y el espíritu de perseverancia y patriotismo de don Gilberto cuando nos decía: ¡A la lucha y a la victoria!
¡Que viva Puerto Rico libre!